

Es una de las artistas visuales más significativas de estas últimas décadas, autora de la "Grieta" en el piso de la Tate Modern y de los "suelos que lloran", en Madrid. Inaugura una gran antología en Suiza, en el Museo Beyeler, con 100 piezas, algunas monumentales y emblemáticas que invitan al público a participar.



En esta conmovedora instalación (para cuya investigación técnica participaron ingenieros, arquitectos y químicos) se van formando con gotas de agua los nombres de migrantes ahogados en el mar.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La grieta que la artista colombiana Doris Salcedo (1958) excavó en el suelo y atravesó la sala de las Turbinas en la Tate Modern de Londres produjo un profundo impacto. Desconcertó, incluso, al mundo del arte. La grieta resonaba como una agresión o, al menos, una insolente intervención. Muy pocos entendieron y tal vez ni siquiera supieron de su significado metafórico: aludir a los peligros de cruzar las fronteras. Tampoco se supo mucho más de la rigurosa investigación sociológica del tema ni del trabajo de ingeniería realizado, antes, por Salcedo, para construir la grieta. Con todo, en la Tate Modern quedó para siempre la cicatriz en su suelo. Mientras los poéticos pastelones que "lloraban" en pleno Madrid, de Doris Salcedo, perturbaron pero muy luego conmovieron con su fuerte poesía y estética silente. Aludía a los inmigrantes ahogados en el mar.

Estas son solo algunos de los proyectos de la premiada artista visual y escultora colombiana, Doris Salcedo. Autora de una obra genuina y polémica, poética y potente, con desafiantes realizaciones que se inspiran o parten de realidades extremas, sea la guerrilla y los frecuentes secuestros en su país; dramas de migrantes que mueren ahogados en el mar o diásporas de armenios o judíos.

Pero dada la envergadura de sus proyectos, no es usual encontrarse con alguna antología o con las intervenciones de Salcedo para un sitio específico. La antología abierta en Suiza representa una gran oportunidad con cerca de 100 piezas en exhibición —abierta hasta septiembre— y con una curaduría realizada por la propia artista en el museo de la Fundación Beyeler. Un museo que en sí merece una visita, si se viaja, ubicado a pocos kilómetros de Basilea, proyectado por Renzo Piano —entre jardines y contiguo a bucólicos campos suizos— luego ampliado por el también Premio Pritzker de Arquitectura, Peter Zumthor.

El Museo Beyeler ha sido sede antes de diversas exposiciones contemporáneas y de maestros modernos como Modigliani. Hoy tienen a esta artista que representa significativos aportes del arte más contemporáneo, que sigue una línea similar a muchos otros artistas visuales de la actualidad. "Mi obra se

EN BASSEL | Antología de la influyente artista contemporánea

DORIS SALCEDO:

Las cicatrices de un arte que remecea

mueve alrededor de la experiencia de aquellos que habitan en la periferia de la vida, en el epicentro de las catástrofes. Pero mi arte es sin política. El arte no cambia los hechos", afirma. Su quehacer apunta al mundo de las emociones y sensaciones.

Un suelo que llora

Doris Salcedo es una mujer colombiana, de aspecto y carácter muy latino, valiente y fuerte, que se interna en situaciones de riesgo, las investiga y experimenta para su obra con técnicas y materiales diversos. Usa los avances de la contemporaneidad, pero también recurre a lo cotidiano, a la poesía, la reflexión. En Suiza participó en la selección y montaje de su antología. La puesta en escena, en su caso, constituye una de las partes desafiantes de su obra al implicar una sofisticada y compleja tecnología.

Es el caso de su conmovedor "Palimpsesto" (2012-2017), que ocupa la sala central y más extensa del museo. La instalación está dedicada a los refugiados e inmigrantes que en los últimos 20 años han muerto durante peligrosas travesías en embarcaciones por el Mediterráneo o el Atlántico rumbo a Europa, en busca de una vida mejor.

La instalación —cuyo original se expuso en el Palacio de Cristal en Madrid— aborda en forma potente y poética las preocupaciones de Salcedo en torno al tema del dolor, la separación, la muerte: "Honrando a los muertos y desafiando la indiferencia pública al sufrimiento", señala. La obra —cuyo desarrollo técnico le tomó más de cuatro años e implicó la participación de ingenieros, arquitectos y químicos— conduce al espectador a implicarse en esa realidad y a transitar sobre la instalación:

integrada por 66 losas de piedra porosa de color arena instaladas en el suelo en una superficie de 400 metros cuadrados, en el museo. Y consta de dos partes: una donde el público puede caminar e ir leyendo ciclos de nombres de personas que murieron en las migraciones anteriores a 2010, los que aparecen en una arena fija, de color, incrustada en las losas de piedra. Mientras los nombres de quienes murieron entre 2011 y 2016 van surgiendo superpuestos en gotas de agua que se combinan para formar letras, antes de volver a filtrarse en un ciclo y movimiento constante que alude al llanto y sufrimiento de las víctimas.

La también primera artista mujer en recibir el Premio Velázquez, explica que el título de esta obra se inspira en la antigua palabra Palimpsesto, que se refiere a las páginas de los manuscritos que se reutilizaban varias veces en la Antigüedad y en la Edad Media. Pero su mirada se mantiene esencialmente en las cicatrices dejadas de esas realidades extremas, las que con su lenguaje y estética va dibujando proyectos de singular potencia. Su famosa y polémica intervención en la sala de las Turbinas en la Tate Modern, "Shibboleth", en 2007, con la grieta, aludía a "la segregación social y la exclusión como una experiencia en términos espaciales".

Salcedo recurre a materiales que van desde piedras y cemento, hasta mesas, sillas, cubiertos, ropa y pelo humano. Una de sus instalaciones, tal vez la más dramática y dura, es aquella de 1.500 sillas de madera que dejó "vacías y vacantes" sobrepuestas en paredes externas entre dos edificios: resonaba ahí la expulsión de los armenios y judíos. Su más reciente trabajo "Unprooted" (2020-2022) se inscribe en el cambio climático y su asociación con los ciclos migratorios. Fue premiado en la Bienal de Sharjad.



La grieta con que atravesó la Tate Modern levantó polémica. Su cicatriz perdura.

Goya, Beuys y Celan

Doris Salcedo, formada en historia del arte, reconoce una profunda influencia de Goya: "Me enseñó a ver y a representar el horror"; mientras que "las pinceladas premeditadas y preciosistas de Cézanne han sido como una brújula". Joseph Beuys ocupa un lugar esencial con su mirada del arte y la vida y la muerte. "Beatriz González fue clave por la importancia que le da a la investigación y el conocer los sucesos del mundo para poder crear". Y uno de los magistrales retratos de Rembrandt: "Autorretrato con dos círculos", le habla de la esencia del artista: "Es una representación absolutamente honesta de un artista y me recuerda siempre que debemos ser honestos con nuestro trabajo", subraya Doris Salcedo.

Su obra se centra en quienes habitan en la periferia de la vida

CLAUDIA CAMPAÑA

Solo una semana queda para el cierre de la muestra de Bororo (Carlos Maturana, Santiago, n.1953) en Galería Artespacio. Titulada "Yesterday Hoy", Los Beatles son el denominador común temático de la exposición, compuesta por 15 trabajos inspirados en la icónica banda de rock británica que aportó desde 1960 más de 200 canciones, muchas de ellas clásicos de la música popular.

Dichos temas musicales forman parte, claro está, de "la banda sonora" de la vida de Bororo, quien en esta muestra hace un tributo tanto a las melodías como a la estética de Los Beatles, con guiños a la película animada "Yellow Submarine" y a la cubierta de Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band; pero ¿qué sucedería si las telas del artista se expusieran en una galería de Liverpool o de Londres? ¿Pensaría el público inglés que es un homenaje visual bien logrado? ¿Celebraría el marcado expresionismo gráfico del conjunto, o lo consideraría como un simple gesto paródico con burdas caricaturas de los ídolos?

Visto aquí o en cualquier lugar, el conjunto exuda "sustancia gráfica". En efecto, aunque los soportes sean telas y los pigmentos —acrílicos y tintas— se hayan aplicado con pincel o brocha, las obras son en esencia gráficas. Las imágenes están construidas primordialmente con trazos negros —algunos muy gruesos— que se tornan protagonistas y que, pese a ser



Bororo. "La Paz y la Guerra". Acrílico y tinta sobre tela.

Bororo en Galería Artespacio:

Los Beatles envueltos en "sustancia gráfica"

compulsivos —a veces torpes en apariencia y, a ratos, próximos al grafiti—, recorren las superficies como si tuviesen vida propia. Reflejan así el oficio de unas manos que rara vez balbucean, transmitiendo el placer, la energía, las dudas e incluso la vehemencia que estuvo involucrada en el proceso de creación.

Clave para entender lo anterior es "Composición", un panel de tela blanca y formato apaisado (130 x 334 cm) de apariencia inconclusa, con cinco figuras contorneadas con pigmento negro, a las cuales no se les aplicó color alguno (salvo por un pequeño submarino amarillo en la esquina superior derecha que chorrea pintura). Por su construcción gráfica y las expresiones faciales exageradas, la obra parece una gran viñeta de cómic. Por cierto, permite entender cómo procede el artista, suscitando ganas de "colorear" las figuras y el mobiliario para "terminar" el cuadro.

Los demás trabajos —entre otros, "La Banda", "Socorro", "Amor", "Eleanor Rigby" y "El grito"— también están próximos a los códigos de las

historietas —palabras incluidas—, su mando ahora el color a la gráfica. Este es ya sea espeso, al punto de formar costras en el lienzo, o al contrario, muy diluido, causando verdaderos "diluviós" a partir del uso de la aguada (técnica propia de ilustradores y acuarelistas). De esta forma, abunda en el "conjunto beatlemaníaco" la "humedad" y la "jugosidad" cromática.

A simple vista, los trabajos parecen de rápida "lectura"; un mero divertimento visual, pues, al mirarlo de lejos, solo se distinguen grandes figuras, manchas y planos de colores vibrantes. Efectivamente, hay composiciones simples, aunque otras son bastantes complejas. Al acercarse a "La Paz y la Guerra", por ejemplo, se descubre gran cantidad de detalles llenos de humor satírico, trazas de denuncia o de melancolía y tristeza. Lo mismo en "Contener", que resume la esencia de la fanática y su "griterío". Al centro del cuadro se observa una enorme figura femenina

YESTERDAY HOY BORORO
Lugar: Galería Artespacio
Hasta: 15 de julio 2023.

Crítica de arte

de cuya boca abierta brota un corazón rojo, aunque lo más interesante son los pequeños motivos que la rodean: un policía que toma preso a un sujeto, un rostro que recuerda "El grito", de Edvard Munch, un autobús rojo de dos pisos que opera visualmente como "acento" y señalamiento geográfico (Londres), oscuros espacios con escenas de disturbios y más.

A propósito de esta muestra: Los Beatles se relacionaron con artistas del Pop Art de la talla de Richard Hamilton, Peter Blake y Jann Haworth, quienes crearon las carátulas de dos discos fundamentales —el *White Album* (1968) el primero y el *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* (1967) los dos últimos, a partir de una idea de Paul McCartney que les permitió ganar el Grammy a la Mejor Portada discográfica, en 1968—, mientras que, por su parte, Andy Warhol diseñó en 1980 la tapa de un libro de la banda, a partir de una fotografía de Dezo Hofmann. Como "sobre gustos no hay nada escrito", sin embargo, el famosísimo artista callejero británico Banksy pintó en un muro de Liverpool una rata pincel en mano con la provocadora leyenda *Never liked The Beatles* (Nunca me gustaron Los Beatles), causando con ello la furia de millones de admiradores del legendario cuarteto: muy al contrario de Bororo, que con sus obras hace un gesto de evocación y afecto.